

RockCoahuila Fest 2010: Hablemos de rock

VANGUARDIA

Quetzali García
07-Mayo-2010



Los rockeros saltillenses derrumbaron la torre de Babel con música

Hay cuatro sabios en la mesa. Lucen como padres de familia, maestros universitarios, compositores bohemios o abuelos excéntricos. En la calle nadie pensaría que son los pilares vivientes del concepto de rock en Coahuila. Sus historias se despliegan en las miradas rebeldes que no pueden —ni quieren— ocultar.

Este jueves la sala de conferencias Emilio “El Indio” Fernández, acogió las opiniones de expertos para perfilar la herencia y el presente del rock. Poncho González, Javier Padilla y Timo dejaron las guitarras para interpretar con las cuerdas vocales sus experiencias y perspectivas sobre el género. Jesús López Castro, abandonó fugazmente la cabina más rockera de la localidad para dirigir el foro de análisis titulado “La Historia del Rock en Coahuila”.

El lamento de los esclavos negros —origen para bien o para mal del género— inundó los recuerdos de los asistentes a la charla. ¿Quién no ha soñado con romper sus cadenas a punta de canciones, o al menos utilizar tonos como paliativos?

De pronto los sembradíos de algodón manchados con sangre esclava dirigen al público a un salón de baile en la calle Abasolo —cuando ésta todavía no cambiaba de orientación. Se llama Elvis y hace homenaje al trailerero que llevó un mensaje “negro” a los “blancos”.

Los recuerdos pasan por la mente aún de quienes no los vivieron, en Saltillo las caderas se mueven con igual o mayor censura. Sorbos imaginarios de aguas locas setenteras refrescan las gargantas de los cuatro hombres que reviven los

albores del rock. Tavo Morales “La Cosa”, Gerardo y su banda Tomate y Perro Viejo siguieron con el legado revolucionario de Las siluetas del Twist, el primer grupo que en 1964 fungió como epicentro del movimiento en Coahuila.

Estos historiadores tienen algo en común. La represión. Podría decirse que Chuy López Castro tendrá que arreglárselas con la burocracia celestial si planea acudir al cielo terminada su vida material. Resulta que al incluir al grupo Opus Dei en la programación radial, la XEKS recibió la visita de una limosina negra y unos hombres enfundados en trajes que reclamaban los derechos de autor del nombre de la banda. El registro no válido hizo que “algo oliera a azufre” y los hombres prefirieron marcharse del lugar.

Javier Padilla pasó su infancia agazapado escuchando a escondidas la buena música que programaba López Castro. Años más tarde, al pertenecer al grupo KGB, tenía que evitar cantar el estribillo de “Devuélveme a mi Chica”, por la palabra con m. Poncho González y Timo tuvieron que esperar algunas décadas para poder conformar su grupo.

Le ganaron a la “decencia” instrumental y sus bandas han tenido una proyección a nivel internacional. Los egos le ganaron al talento y muchas ilusiones se destruyeron. Quizá por eso el camino de Poncho fue el más recomendable: bandas que trabajen por amor a la música, con la única búsqueda económica de que las tocadas sean rentable.

El futuro se perfila prometedor, pero el panorama es triste y hace falta más sangre joven. Con la premisa de Timo, “El rock ha dado lo que tenía que dar”, surge la necesidad de la fusión y del compromiso creativo de las generaciones futuras.

El legado idealista es lo que le permanece. Los cuatro sabios predicaron con en lo que González definió como “el lenguaje”, el rock.